

EL AMERICANO

Director y Redactor en jefe HECTOR F. VARELA.

EL AMERICANO

PERIÓDICO ESPAÑOL Y FRANCÉS: SALE CUATRO VECES AL MES.

No se admiten suscripciones por menos de tres meses. — Al que se suscriba por un año, diez por ciento de rebaja.

ANUNCIOS

Un franco la línea. — RECLAMOS: Precios convencionales

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

Doce reales fuertes por mes en toda la América, incluidas las Modas.

En España, Veinte reales vellón.

En los demás Estados de Europa, 5 fr. — En Francia, 4 fr. 50 c. — En París 4 fr

ADMINISTRACION Y REDACCION, RUE D'AUMALE, 17 - PARIS

El general Panuro.

La hermosa calvea que se destaca hoy del centro de esta página, representa la del noble soldado, general don Wenceslao Panuro, uno de las figuras más notables en la carrera militar.

Oriental de nacimiento, hacia muchísimos años que se hallaba al servicio de la República Argentina, en cuyos ejércitos llegó a ocupar las primeras plazas, no por protección ni favoritismo, sino en premio de grandes calidades.

Afiliado a la escuela de los capitanes que no han hecho de la carrera militar un negocio, y mucho menos un medio indigno para llegar al poder por medio del *lechínche*, Panuro era, por el contrario, un soldado de vastísima instrucción, de inmensos conocimientos, y para quien la milicia era un verdadero sacerdocio.

Organizador como pocos, amigo del orden y de la disciplina, ya como simple comandante, ya como jefe de estado mayor, ya como general en jefe, donde quiera que pudo mostrar sus facultades, dejó huellas brillantes de su paso y de su conducta.

Amante de la libertad y de la democracia desde los primeros años de su vida, el noble y simpático Panuro ha sido uno de los hombres que, en su espada, con su pluma, con su patriotismo y su fé inquebrantable, mas han contribuido en el Río de la Plata a la caída de la infame tiranía de Rosas, y al triunfo de las grandes ideas que hacen la gloria de aquellos pueblos.

Durante los últimos cuarenta años dondequiera que se ha dado una batalla se ha librado un combate contra la tiranía y la reacción, allí ha estado Panuro, jugando noble y generosamente su vida en aras de un credo y de un ideal.

En la última y desastrosa guerra del Paraguay — la mas grande que ha presenciado la América, y en la que se dieron batallas tan importantes como las de *Moyata* y *Solferino* — Panuro fue una de las primeras figuras, por el talento militar que supo revelar en momentos solemnes, y por el prestigio que se conquistó en los ejércitos aliados.

Concluida esa guerra, fué nombrado plenipotenciario argentino en la corte del Brasil donde nació no hace mucho, rodeado del respeto y de la veneración de cuantos pudieron apreciar las cualidades de aquel hombre que, á su vasta inteligencia y sólida instrucción, reunía uno de los caracteres más nobles, mas francos y elevados.

Su رفتار, aunque de una completa semejanza, tiene en aquel puerto al 12 de febrero del presente año y de que ya hemos hablado en uno de los números anteriores.

Inauguración de la estatua de lord Cochran en Valparaíso.

Uno de nuestros grabados de hoy representa, tomada de una fotografía que tuvo la bondad de remitirnos de Valparaíso nuestro querido amigo Domingo Saratón, la inauguración de la estatua de lord Cochran, verificada en aquel puerto al 12 de febrero del presente año y de que ya hemos hablado en uno de los números anteriores.

La vista sola del grabado, perfectamente hecho, como

podan verlo nuestros lectores, da una idea mas exacta que todo cuanto pudiéramos decir nosotros de lo que fué aquella fiesta patriótica, de las mas bellas que se hayan verificado en Chile en los últimos años.

La fotografía que nos ha servido de modelo fué tomada en los momentos en que dirigía la palabra al pueblo reunido al pie de la estatua del héroe, el brillante tribuno é inspirado poeta chileno Guillermo Matta, que

No pudo asistir ciertamente en aquellos países, donde la vista intelectual corre parejas con la exuberancia de la vida material.

Si nos apresuramos pues, á anunciar la aparición de *El Artesano* de Lima y á enviar á sus fundadores palabras de aplauso y aliento, es porque hay para ello circunstancias especiales.

El Artesano no es, en efecto, un periódico como otro cualquiera. Fundado por obreros, redactado por obreros, llamado á sostener los intereses de los obreros, es de esas instituciones especiales, dignas de llamar la atención y que encontrarán siempre, en todos los amigos del progreso moral, aplausos entusiastas.

Hemos visto los dos primeros números de ese periódico, y los encontramos dignos de la elevada idea que nos habíamos formado de los trabajadores peruanos.

En la parte material; muy bien impresos, con tambien una buena muestra del talento á que ha llegado en el Perú el arte tipográfico.

La aparición de un periódico de esa naturaleza era necesaria en la capital del Perú, mucho mas cuando otros países de Sud-América, como la República Argentina y Chile, tenían ya órganos perfectamente destinados á representar los intereses de las clases trabajadoras y á ser el reflejo de sus anhelos morales é intelectuales.

El Artesano de Lima nuestro aplauso; á sus conductores maestros de los verdaderos que se empresa dó los resultados que de ella deben esperarse.

Doce Poetas Americanos.

Tienen hoy cabida en nuestra galería de retratos, Ramon Valle, mejicano, y Juan Cafias, salvadoreño. Ambos han contribuido muy eficazmente á ilustrar con sus trabajos la literatura americana, y especialmente la de sus países respectivos.

Hay publicamos una bonita composición de Valle, que bastará por sí misma para dar á nuestros lectores idea de la naturaleza de su talento y de sus facultades poéticas.

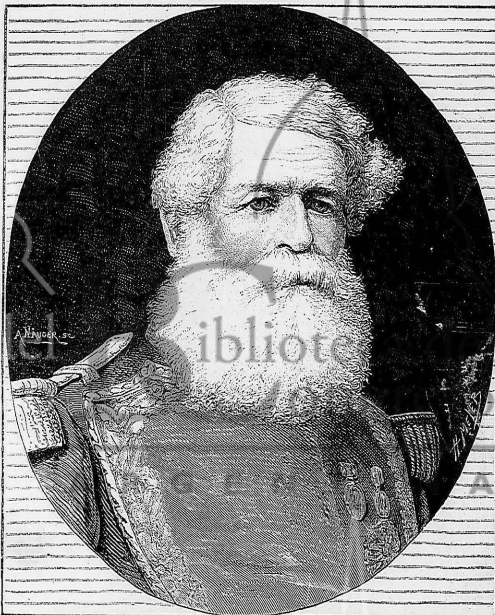
Valle, jóven de treinta y dos años, es considerado en Méjico como uno de los primeros y mas inspiados poetas del país.

En lo sucesivo tendremos ocasión de publicar algunos de Cafias y de darle á conocer mas exactamente á nuestros lectores.

El general Mac-Mahon.

En el próximo número daremos el retrato del nuevo presidente de la República francesa mariscal de Mac-Mahon. Tan conocido es en el mundo entero el nombre de este valiente y honrado militar, uno de los primeros, el primero tal vez, militarmente hablando, que tenga hoy la Francia, que creemos ocioso acompañar nuestro grabado con una larga biografía.

Mac-Mahon nació en un pueblo de la Bretaña en 1808. Tiene hoy, en consecuencia, 65 años de edad. Educado en la escuela de Saint-Gyr, ha pasado sucesivamente, y distinguiéndose siempre, en un valor y una valentía, por todos los grados del ejército francés, hasta el de mariscal, que, como se sabe, es el término de la carrera de las armas en este país.



EL GENERAL PANURO (argentino).

nuestros lectores conocen tambien. La noble figura del orador alcanza á distinguirse al pie del pedestal de la estatua.

El conjunto del grabado representa la plaza de la Adama, lugar en que ha sido elevado el monumento, con todos los accesorios que sirvieron para la fiesta de la inauguración y que se distinguen en el detalladamente.

El Artesano.

Tal es el título de un nuevo periódico que ha empezado á ver la luz en la capital del Perú, bajo la dirección del Sr. D. Ignacio Munoz y Ayllon, uno de los tipógrafos de la creciente imprenta de *El Comercio* de Lima.

La fundación de un periódico no es en nuestros países de América un acontecimiento tan extraordinario que necesitemos llamar sobre él la atención de nuestros lectores.

EL AMERICANO

LA CAIDA DE THIERS

El hecho trascendental que acaba de conmover a la Francia y a la Europa entera, no habiéndose sorprendido, por cierto, a los lectores de EL AMERICANO, que le hayan conocido ya sus antecedentes.

Hace seis meses decidimos aquí mismo: «La mayoría o minoría de la Asamblea de Vespaldas no tiene otra aspiración, por el momento, que dar un triunfo con el presidente Thiers. Desgraciadamente opinamos que lo conseguirá, no tanto por la fuerza de sus propios elementos, sino ayudado por la división criminal que reina en el campo de los republicanos.»

La presión de entonces acaba de convertirse en flores realistas, y el hombre fuerte que había contenido la mofeta prusiana después de la victoria, que había vendido sin miedo la Comuna que incendió a París, que había levantado el crédito de la Francia, ligándose nombre a la más grande operación financiera de todos los tiempos, y que había conseguido, por fin, la evasión del fuero por el arcaico yeneo, resulta de ser arrojado de su puesto de la manera más sencilla.

Natural es que los que siguen de cerca los movimientos de la política europea, y los que, examinando la índole de los acontecimientos que en Francia se producen después de terminada la desastrosa guerra, han estudiado a su vez la política del presidente Thiers, se pregunten sorprendidos:

¿Y por qué le han arrojado del poder?

Los autores de la revolución parlamentaria del 25 de mayo tienen, cuando menos, el mérito de la franqueza, porque no lo han escondido.

Thiers ha sido arrojado de la presidencia, porque era insoportable que debía coesar el estado provisorio.

Porque España, en vista de las constantes y repetidas manifestaciones de la opinión, que la República debía ser Francia y frotadamente proclamada.

Esta es la verdad pura y neta, verdad comprendida hoy por toda la Francia, como es evidente que también lo sea por el honorable colega francés que nos envía por el correo de la política de su patria, cuando anuncia que, «entre de sus meses, la presidencia de Thiers «caerá en manos del mariscal Mac-Mahon».

En, ni más ni menos, lo que acaba de suceder.

El golpe había sido preparado con tino y audacia; pero, como a veces, había fracasado completamente.

En la inestabilidad del partido republicano, que, en vez de luchar compacto contra el enemigo común — los monárquicos — malgrata, su tiempo, su nervio, sus fuerzas y su prestigio en miserables cuestiones personales, indignas de un partido que pretende haber recogido la herencia de los patriotas de 89.

La conducta de los republicanos les estaba impuesta por una lógica y un deber, los que no podían faltar sin suicidarse.

Thiers había declarado, franca y solemnemente, que hoy no era posible otra forma de gobierno en Francia, y que por tanto podía que la República fuese proclamada definitivamente.

La declaración y la palabra del presidente en esta cuestión puede decirse que, dados los antecedentes del hombre y el innegable prestigio que había adquirido en la historia de su patria, imponían a los republicanos y a los republicanos, la condición de que los republicanos y republicanos, a quien, después del ensayo legal que había prometido hacer en París, confesaba hoy con todo el peso de su autoridad, que la Francia no podía ni quería ser otra cosa que republicana.

Entre tanto, ¿qué era la conducta de los republicanos?

Divididos completamente en la prensa y en la Asamblea — es decir, en el cuerpo llamado a pronunciarse sobre la forma de gobierno — componían tres grupos distintos:

Izquierda.

Extrema izquierda.

Centro izquierdo.

En estos grupos todos se llamaban republicanos; pero por cierto que no procedían como tales; porque, para un republicano entendido del Centro izquierdo, no había cosa más terrible que un republicano radical de la Extrema izquierda.

En una época completamente normal, cuando la República fuese la forma definitiva de gobierno decretada por la Asamblea y aceptada por la Francia; cuando no se hallase en discusión, y mucho menos en peligro, el frac-

cionamiento en distintos grupos y la división en opuestas tendencias de los republicanos que se hallan en el parlamento de la antigua monarquía de Luis XIV, podrían verse sin temores ni descomposiciones.

Pero en presencia de la situación, teniendo frente por frente al partido monárquico, que su única función también en cuanto al candidato, se halla perfectamente compacto y disciplinado para combatir a los republicanos, la división de éstos ha sido una falta cuyas funestas consecuencias hoy comprenden y lamentan.

Esta división se ahondó en las últimas elecciones.

Los conservadores, con el presidente a la cabeza, sostuvieron la candidatura del señor Bonnet.

Los radicales trabajaron por el señor Baret.

¿Qué mayor triunfo para los monárquicos?

Imputados por sí solos hacia ya dos años para vencer a los republicanos, comprendieron al momento que la nueva división producida en sus filas facilitaría sus planes para derribar al presidente Thiers.

Con tal esperanza abrieron la campaña apenas se reunió la Asamblea en Versalles.

He sido esta, pero temiendo y desconfiando.

Patilla en brecha la política republicana por el duque de Brigue, representante de los monárquicos, el presidente envió a la tribuna a defenderla, asumiendo personalmente la responsabilidad de cuanto había hecho al gobierno.

Admirable fúer su discurso; pero no tan hábil, a nuestro modo de ver, porque necesitaban más que nunca del apoyo compacto de los tres grupos republicanos en el momento en que la monarquía lo libraba batalla, no tenía para que herir uno de ellos como lo hizo el granor y prestigioso orador.

Ciertos republicanos típicos ó del momento, y no son pocos los que hoy, aprovecharon la irritación del presidente y dieron su voto a los monárquicos!

Esta defección les dio una mayoría, aunque insignificante, para votar la ley del día en que se consagraba la política del gobierno.

Dado así, Thiers hizo lo que había prometido: presentó su renuncia, que en medio de la mas tempestuosa de las sesiones y de una confusión extraordinaria, lo fué aceptada por una mayoría de cuatro votos.

Jamás se había connotado una ingratitud más grande.

La Francia ha tenido siempre la debilidad de ligar su suerte y sus destinos a un hombre, sea que se llame príncipe, emperador, o presidente; pero hoy, en presencia de la categoría de los servicios que Thiers le había prestado, la Asamblea tenía el sagrado deber de sostener en la presidencia cuando menos cinco semanas más, hasta que el último soldado prusiano hubiese evacuado el territorio.

No lo hizo así, y en pocas horas se lo aceptó la renuncia y se lo dió un sucesor, nombrando para reemplazarlo al general Mac-Mahon.

Como lo decimos antes, luego seis meses que amañó, bamos esta elección, de manera que no es a nosotros a quienes ha podido sorprender.

Lo que nos ha sorprendido mucho, y muy agradadamente por cierto, es que ese cambio repentino, rápido y fundamental de gobierno se haya hecho en medio de una calma, de un silencio y de una moderación que podrían interpretarse como la indiferencia que se acerca a las fronteras del tanter.

La prensa mas exitosa acepta ya con gusto al mariscal Mac-Mahon, en cuya bonaventura tiene una confianza completa y merecida.

Entre tanto, ¿cuál es la suerte de la República en presencia de la caída de Thiers?

Para nosotros no es dudosa: *consideramos perdida la República francesa.*

En un próximo artículo diremos las razones que tenemos para elegir tan triste prospecto.

Agente de emigración.

El gobierno de la República Argentina ha nombrado agente de emigración en Francia, a D. Héctor E. Vaghi, con el cargo especial de promover la emigración para salir, más que las provincias de la Abasco y la Loma.

Habiendo aceptado la comisión, ha empezado ya a descomponerla.

Ataque y defensa.

Uno de nuestros colegas de la prensa francesa, El Orden, nos consagra estas palabras:

«El ministro en jefe de El Asentador ha publicado un interesante folleto destinado a repeler la invasión de la república al presidente de Venezuela, lo que no dudamos que conseguirá un visto de la profusión con que se ha re-

partido la brochure y de los distintos artículos que órganos característicos de nuestra prensa han consagrado al general Guzmán Blanco. Sin embargo, ahora recibimos «La América, de Bogotá, y en el número del 2 de abril encontramos un violentísimo ataque contra el gobernador de Venezuela, el señor Guzmán Blanco, y se le acusa de los crímenes mas espantosos que se puedan imputar a un funcionario público.

«¿Qué dice esto? El Asentador, que no cesa de ponderar todos los éxitos y los méritos de la América? ¿No debe parecer una novedad a El Orden lo que tenga que decir El Asentador?

Ante todo, la dirección que no le hemos visto el número de La América a qué se refiere. Suponemos que existe, y esto nos basta para contestar la indudicia del órgano boconiano.

Para juzgar los hombres y las cosas de nuestra patria — la América — nos colocamos siempre en un terreno ajeno a las pasiones políticas y a los odios de partido. De aquí la severa imparcialidad de nuestros juicios.

En Venezuela se han producido acontecimientos que hemos seguido de cerca, y juzgándolos según las noticias que de allí nos venían, nunca omitió los juicios a que El Orden se refiere, y que diarios acorralados han confirmado con sus autorizadas apreciaciones.

Guzmán Blanco ha sido jefe de una revolución.

Después de una lucha tenaz y constante, la venció completamente, enarbolando en la capital misma la bandera de la victoria.

Puesto de la situación, ha convocado el país a elecciones para nombrar al candidato que mayores simpatías tuviese.

Estas elecciones se han practicado sin que en parte alguna hubieran visto quejas ni protestas contra la manera como se han hecho.

Su resultado ha sido una votación unánime en favor del general Guzmán Blanco.

¿Qué significación esto?

Si tal no fuese la voluntad de Venezuela, ¿estaría tan decidida la política republicana por el duque de Brigue, representante de los monárquicos, el presidente envió a la tribuna a defenderla, asumiendo personalmente la responsabilidad de cuanto había hecho al gobierno.

Admirable fúer su discurso; pero no tan hábil, a nuestro modo de ver, porque necesitaban más que nunca del apoyo compacto de los tres grupos republicanos en el momento en que la monarquía lo libraba batalla, no tenía para que herir uno de ellos como lo hizo el granor y prestigioso orador.

Ciertos republicanos típicos ó del momento, y no son pocos los que hoy, aprovecharon la irritación del presidente y dieron su voto a los monárquicos!

Esta defección les dio una mayoría, aunque insignificante, para votar la ley del día en que se consagraba la política del gobierno.

Dado así, Thiers hizo lo que había prometido: presentó su renuncia, que en medio de la mas tempestuosa de las sesiones y de una confusión extraordinaria, lo fué aceptada por una mayoría de cuatro votos.

Jamás se había connotado una ingratitud más grande.

La Francia ha tenido siempre la debilidad de ligar su suerte y sus destinos a un hombre, sea que se llame príncipe, emperador, o presidente; pero hoy, en presencia de la categoría de los servicios que Thiers le había prestado, la Asamblea tenía el sagrado deber de sostener en la presidencia cuando menos cinco semanas más, hasta que el último soldado prusiano hubiese evacuado el territorio.

No lo hizo así, y en pocas horas se lo aceptó la renuncia y se lo dió un sucesor, nombrando para reemplazarlo al general Mac-Mahon.

Como lo decimos antes, luego seis meses que amañó, bamos esta elección, de manera que no es a nosotros a quienes ha podido sorprender.

Lo que nos ha sorprendido mucho, y muy agradadamente por cierto, es que ese cambio repentino, rápido y fundamental de gobierno se haya hecho en medio de una calma, de un silencio y de una moderación que podrían interpretarse como la indiferencia que se acerca a las fronteras del tanter.

La prensa mas exitosa acepta ya con gusto al mariscal Mac-Mahon, en cuya bonaventura tiene una confianza completa y merecida.

Entre tanto, ¿cuál es la suerte de la República en presencia de la caída de Thiers?

Para nosotros no es dudosa: *consideramos perdida la República francesa.*

En un próximo artículo diremos las razones que tenemos para elegir tan triste prospecto.

Agente de emigración.

El gobierno de la República Argentina ha nombrado agente de emigración en Francia, a D. Héctor E. Vaghi, con el cargo especial de promover la emigración para salir, más que las provincias de la Abasco y la Loma.

Habiendo aceptado la comisión, ha empezado ya a descomponerla.

Ataque y defensa.

Uno de nuestros colegas de la prensa francesa, El Orden, nos consagra estas palabras:

«El ministro en jefe de El Asentador ha publicado un interesante folleto destinado a repeler la invasión de la república al presidente de Venezuela, lo que no dudamos que conseguirá un visto de la profusión con que se ha re-

camento a las muchas leyes que se han expedido desde que se constituyó la República de Nueva Granada, hoy Colombia. Así mismo, se necesitaba redactar códigos completos en materia de leyes de la organización judicial y militar, para someterlos al examen del Cuerpo Legislativo.

Entre otros de ese trabajo dos juristas de gran mérito, D. Juan Manuel Pardo y D. Agustín Nieto. Esta tarea sería terminada muy pronto y serviría de base para que el Congreso adopte, sin más tardanza, las leyes necesarias para organizar las comisiones necesarias durante un año al menos, para que la examen y completen.

Ante todo, la dirección que no le hemos visto el número de La América a qué se refiere. Suponemos que existe, y esto nos basta para contestar la indudicia del órgano boconiano.

Para juzgar los hombres y las cosas de nuestra patria — la América — nos colocamos siempre en un terreno ajeno a las pasiones políticas y a los odios de partido. De aquí la severa imparcialidad de nuestros juicios.

En Venezuela se han producido acontecimientos que hemos seguido de cerca, y juzgándolos según las noticias que de allí nos venían, nunca omitió los juicios a que El Orden se refiere, y que diarios acorralados han confirmado con sus autorizadas apreciaciones.

Guzmán Blanco ha sido jefe de una revolución.

Después de una lucha tenaz y constante, la venció completamente, enarbolando en la capital misma la bandera de la victoria.

Puesto de la situación, ha convocado el país a elecciones para nombrar al candidato que mayores simpatías tuviese.

Estas elecciones se han practicado sin que en parte alguna hubieran visto quejas ni protestas contra la manera como se han hecho.

Su resultado ha sido una votación unánime en favor del general Guzmán Blanco.

¿Qué significación esto?

Si tal no fuese la voluntad de Venezuela, ¿estaría tan decidida la política republicana por el duque de Brigue, representante de los monárquicos, el presidente envió a la tribuna a defenderla, asumiendo personalmente la responsabilidad de cuanto había hecho al gobierno.

Admirable fúer su discurso; pero no tan hábil, a nuestro modo de ver, porque necesitaban más que nunca del apoyo compacto de los tres grupos republicanos en el momento en que la monarquía lo libraba batalla, no tenía para que herir uno de ellos como lo hizo el granor y prestigioso orador.

Ciertos republicanos típicos ó del momento, y no son pocos los que hoy, aprovecharon la irritación del presidente y dieron su voto a los monárquicos!

Esta defección les dio una mayoría, aunque insignificante, para votar la ley del día en que se consagraba la política del gobierno.

Dado así, Thiers hizo lo que había prometido: presentó su renuncia, que en medio de la mas tempestuosa de las sesiones y de una confusión extraordinaria, lo fué aceptada por una mayoría de cuatro votos.

Jamás se había connotado una ingratitud más grande.

La Francia ha tenido siempre la debilidad de ligar su suerte y sus destinos a un hombre, sea que se llame príncipe, emperador, o presidente; pero hoy, en presencia de la categoría de los servicios que Thiers le había prestado, la Asamblea tenía el sagrado deber de sostener en la presidencia cuando menos cinco semanas más, hasta que el último soldado prusiano hubiese evacuado el territorio.

No lo hizo así, y en pocas horas se lo aceptó la renuncia y se lo dió un sucesor, nombrando para reemplazarlo al general Mac-Mahon.

Como lo decimos antes, luego seis meses que amañó, bamos esta elección, de manera que no es a nosotros a quienes ha podido sorprender.

Lo que nos ha sorprendido mucho, y muy agradadamente por cierto, es que ese cambio repentino, rápido y fundamental de gobierno se haya hecho en medio de una calma, de un silencio y de una moderación que podrían interpretarse como la indiferencia que se acerca a las fronteras del tanter.

La prensa mas exitosa acepta ya con gusto al mariscal Mac-Mahon, en cuya bonaventura tiene una confianza completa y merecida.

Entre tanto, ¿cuál es la suerte de la República en presencia de la caída de Thiers?

Para nosotros no es dudosa: *consideramos perdida la República francesa.*

En un próximo artículo diremos las razones que tenemos para elegir tan triste prospecto.

Agente de emigración.

El gobierno de la República Argentina ha nombrado agente de emigración en Francia, a D. Héctor E. Vaghi, con el cargo especial de promover la emigración para salir, más que las provincias de la Abasco y la Loma.

Habiendo aceptado la comisión, ha empezado ya a descomponerla.

Ataque y defensa.

Uno de nuestros colegas de la prensa francesa, El Orden, nos consagra estas palabras:

«El ministro en jefe de El Asentador ha publicado un interesante folleto destinado a repeler la invasión de la república al presidente de Venezuela, lo que no dudamos que conseguirá un visto de la profusión con que se ha re-

dinero al 6 %, es una empresa lucrativa de primer orden. Ha dado a sus accionistas dividendos anuales de 40 %.

Las acciones han subido en la misma proporción, 40 %.

Este magnífico resultado ha hecho también que se establezcan sucursales del Banco, con el fin de que los accionistas, en Santander, Antioquia y Bogotá. Pronto habrá en los demás Estados.

Fundase al mismo tiempo en Bogotá un Banco hipotecario con un capital de 5 millones de francos, dividido en 1,000 acciones, cada una de 5,000 francos, o en 2,000 de 2,500 francos cada una, de acuerdo con la ley expedida por el Congreso de la República.

En el Banco hipotecario, cuya fundación trabaja hace muchos años el eminente estudioso Sr. Camacho Roldán, prestará grandes servicios a los agricultores colombianos, y será, a la vez, una buena empresa para los accionistas, como la de su hermano mayor el Banco de Bogotá.

Vase, pues, que tanto el gobierno como el pueblo de Colombia, a la sombra de una paz octaviana, se consagran a empresas materiales: ferrocarriles, telégrafos, buques, de capital intercomercial, etc.

Acótese al mismo tiempo a su espíritu, y la ignorancia, con el materialismo, son las dos plagas de las Repúblicas Sur-Americanas, y por supuesto de Colombia. El militarismo ha muerto allí. Se le da la ley para extirpar la ignorancia. Vámonos al estado de la instrucción pública.

El informe del Sr. Torres nos suministra datos suficientes para conocer la marcha y la situación del ramo que el dirige con su reconocida competencia. Examinémoslo detenidamente.

Por el pacto político de Colombia el gobierno general está encargado de fomentar la instrucción pública. ¿Cómo ha cumplido este cargo?

Estableciendo la capital de la República una gran Universidad, de la cual han sido directores en varias épocas don Manuel Ancízar y don Antonio Vargas.

Los hombres eminentes por su carácter, instrucción e inteligencia.

La Universidad se compone de seis escuelas: *Escuela de Jurisprudencia, medicina, ciencias naturales, matemáticas, literatura y artes y oficios.* El 21 de diciembre último concurrían a ellas 650 alumnos de todos los Estados de los que nos parece insignificante si se considera los tres millones de almas que tiene Colombia.

Las rentas de la Universidad en el año fiscal de 1870, 1872 fueron de cerca de 250,000 francos, esto es, 38,143 pesos colombianos. Los gastos de 38,143 pesos.

No hay otro establecimiento universitario en el país, pero sí muchísimos otros colegios públicos y privados que dan una enseñanza superior y profesional, especialmente en los Estados de Cauca, Tolima, Santander y Antioquia.

El colegio del Rosario es célebre: los de Medellín, San Gil, Popayán y Tunja excelentes. Además, en Bogotá, en el barrio de Chapinero, se encuentran los colegios de San Buenaventura y en la marcha de los cuales para nada interviene el gobierno.

Con el tiempo la Universidad central será un establecimiento de primer orden. El país está interesado en conservarla y en darle nuevos recursos. La instrucción que allí se da es inteligente y animada por el trabajo intelectual.

El colegio del Rosario es célebre: los de Medellín, San Gil, Popayán y Tunja excelentes. Además, en Bogotá, en el barrio de Chapinero, se encuentran los colegios de San Buenaventura y en la marcha de los cuales para nada interviene el gobierno.

Con el tiempo la Universidad central será un establecimiento de primer orden. El país está interesado en conservarla y en darle nuevos recursos. La instrucción que allí se da es inteligente y animada por el trabajo intelectual.

El colegio del Rosario es célebre: los de Medellín, San Gil, Popayán y Tunja excelentes. Además, en Bogotá, en el barrio de Chapinero, se encuentran los colegios de San Buenaventura y en la marcha de los cuales para nada interviene el gobierno.

Con el tiempo la Universidad central será un establecimiento de primer orden. El país está interesado en conservarla y en darle nuevos recursos. La instrucción que allí se da es inteligente y animada por el trabajo intelectual.

El colegio del Rosario es célebre: los de Medellín, San Gil, Popayán y Tunja excelentes. Además, en Bogotá, en el barrio de Chapinero, se encuentran los colegios de San Buenaventura y en la marcha de los cuales para nada interviene el gobierno.

Con el tiempo la Universidad central será un establecimiento de primer orden. El país está interesado en conservarla y en darle nuevos recursos. La instrucción que allí se da es inteligente y animada por el trabajo intelectual.

El colegio del Rosario es célebre: los de Medellín, San Gil, Popayán y Tunja excelentes. Además, en Bogotá, en el barrio de Chapinero, se encuentran los colegios de San Buenaventura y en la marcha de los cuales para nada interviene el gobierno.

Con el tiempo la Universidad central será un establecimiento de primer orden. El país está interesado en conservarla y en darle nuevos recursos. La instrucción que allí se da es inteligente y animada por el trabajo intelectual.

El colegio del Rosario es célebre: los de Medellín, San Gil, Popayán y Tunja excelentes. Además, en Bogotá, en el barrio de Chapinero, se encuentran los colegios de San Buenaventura y en la marcha de los cuales para nada interviene el gobierno.

Con el tiempo la Universidad central será un establecimiento de primer orden. El país está interesado en conservarla y en darle nuevos recursos. La instrucción que allí se da es inteligente y animada por el trabajo intelectual.

El colegio del Rosario es célebre: los de Medellín, San Gil, Popayán y Tunja excelentes. Además, en Bogotá, en el barrio de Chapinero, se encuentran los colegios de San Buenaventura y en la marcha de los cuales para nada interviene el gobierno.

Con el tiempo la Universidad central será un establecimiento de primer orden. El país está interesado en conservarla y en darle nuevos recursos. La instrucción que allí se da es inteligente y animada por el trabajo intelectual.

El colegio del Rosario es célebre: los de Medellín, San Gil, Popayán y Tunja excelentes. Además, en Bogotá, en el barrio de Chapinero, se encuentran los colegios de San Buenaventura y en la marcha de los cuales para nada interviene el gobierno.

Con el tiempo la Universidad central será un establecimiento de primer orden. El país está interesado en conservarla y en darle nuevos recursos. La instrucción que allí se da es inteligente y animada por el trabajo intelectual.

El colegio del Rosario es célebre: los de Medellín, San Gil, Popayán y Tunja excelentes. Además, en Bogotá, en el barrio de Chapinero, se encuentran los colegios de San Buenaventura y en la marcha de los cuales para nada interviene el gobierno.

señalada como elabóralo a la instrucción general, base de la República y de las libertades públicas.

Apálmolos tan sólidas palabras.

La estadística de la instrucción primaria en Colombia, que contiene el informe que analizamos, es muy instructiva, a causa de que en todos los Estados se cuida de fomentarla. He aquí algunos datos:

En el Estado de Antioquia, que contiene 353,962 habitantes, hay 280 escuelas con 15,397 alumnos, es decir, uno por 1,291 habitantes.

En los demás hay las siguientes:

Estado. Población. Número de escuelas.

Bolívar, 326,311 119

Bogotá, 267,474 128

Cauca, 450,078 175

Cundinamarca, 469,082 196

Magdalena, 56,525 29

Quindío, 290,442 41

Santander, 425,427 394

Tolima, 290,821 46

Totales, 2,981,880 1,319

Mil trescientos diez y nueve escuelas con 51,661 alumnos, en una población de tres millones, no es gran cosa, pero el comienzo da esperanzas, y los resultados del año siguiente serán fructuosos si hay en Colombia imitadores de Franklin y de Horacio Mann, y si ellos no se dejan de estas prácticas que son las más recomendadas por los directores de instrucción pública en todas las Repúblicas Sur-Americanas.

I Instrucción gratuita y obligatoria.

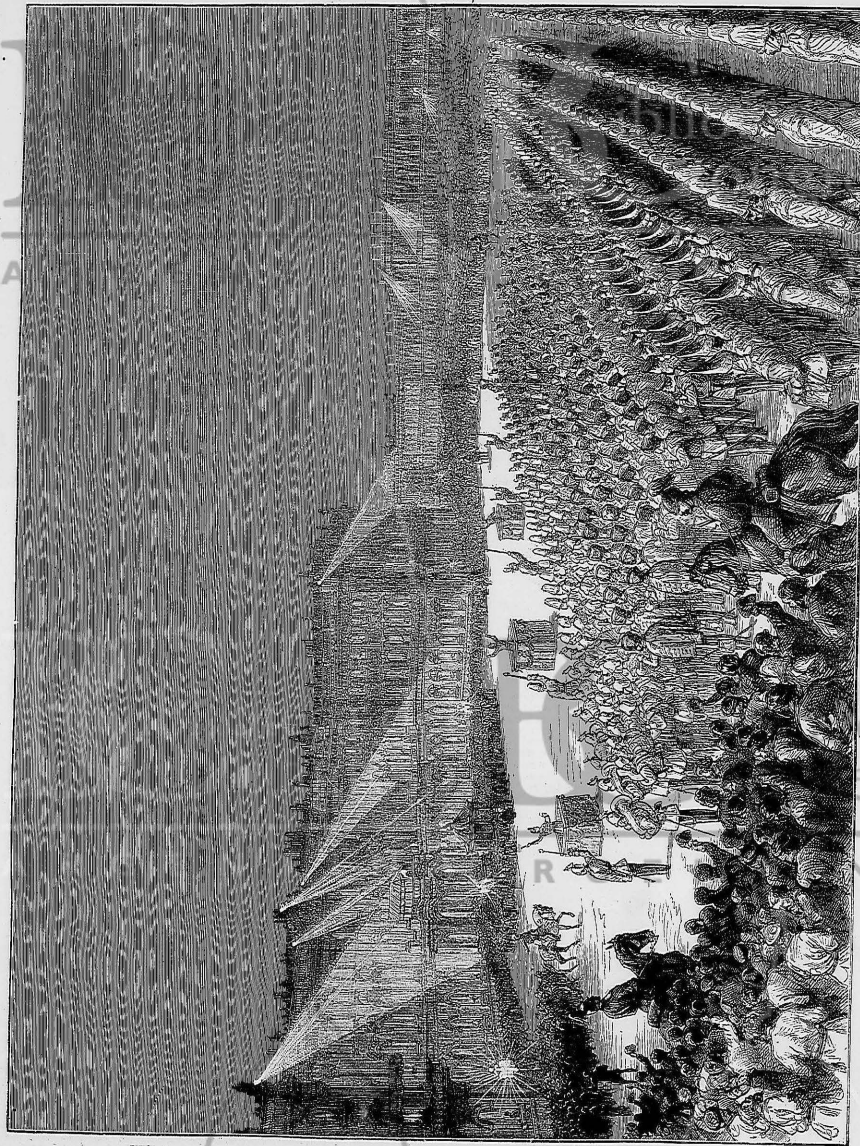
II Sistema de inspección constante sobre los establecimientos públicos.

III Fundación de escuelas normales con escuelas modelos primarias anexas.

IV Dotes especiales, sagradas, inviolables, para el ramo de la instrucción.

V Envío de un suficiente número de jóvenes a Europa y a los Estados Unidos para estudiar en las escuelas normales los métodos de enseñanza y fundar escuelas luego en cada Estado.

VI Construcción de edificios apropiados y con las necesarias condiciones higiénicas en todas las localidades, de acuerdo con los mejores modelos de estas clases de edificios que hay en Europa y en los Estados Unidos.



GRAN CONCIERTO DADO POR LAS MÚSICAS MILITARES DURANTE EL VIAJE DEL SEÑOR DE FERREIRA EN SAN PETERSBURGO.

¿Puede usted explicarme que Castelar que podía la abolición instantánea, sin condiciones, de la esclavitud, haya permanecido en el gabinete que ha querido eso? ¿Valía la pena de que el ministro americano hubiese gastado diez mil pesos en transmitir por el telégrafo el discurso de un tribuna, que pocas semanas después, había de apostatar de su programa?

Pero el cuadro es más negro todavía. Sólo con que en planes antes había hablado circunstanteramente a los estudiantes de la Habana, es decir, a los que habían sin perjuicio a ocho mil estudiantes de medicina, asiendo a ministro de Ultramar, y lo primero que hizo es poner un despacho, esos mismos voluntarios, saludándoles como a los bravos defensores de la integridad nacional.

Y Orens, el sexagenario jefe de los republicanos, ¿qué hace? Ofrecer sus servicios como *mero partidario*, y espantar los peligros de la situación, a lo que es lo mismo, negarse a socorrer a la República en los días de prueba.

Oh! querido amigo, usted tuvo un momento de no común perplejidad y de gran valor democrático, cuando, a pesar de la amistad estrecha que a Castelar le une, dijo que el diseño tan celebrado del entusiasta orador, *estaba destinado a no causar sensación en América*, donde la República se entiende de una manera muy diversa de como se comprende en Europa.

Cuando yo veo que hay República en España, y que sin embargo continúa en Cuba el régimen militar con los patibulos cuñados y empapados en sangre; cuando veo que en Cuba española sigue la esclavitud de blancos y negros, y que en Cuba libre son ciudadanos enteramente iguales y dueños de sus destinos los negros y los blancos; cuando comparo a Cuba española sin libertad de imprenta, sin libertad de asociación y sin derechos políticos, con la parte de Cuba independiente donde en medio de los combates, de la persecución y de los martirios, se practican los dogmas más avanzados de la democracia moderna; cuando, en fin, veo cultivado de gloria a los campeones del Yara, y hundidos en el ridículo a los caudillos del republicano español, que han querido traer como a lamedidos a sus hermanos en doctrina y en fe, de este lado del Atlántico, tendido a la bandera de la estrella solitaria, ¿no me estremece al contemplar el escudantezuelo de Pelayo y Hernán Cortés, y me lamento de que la salvadora



EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

enseña de la República pueda cobijar todavía con su sagrada sombra a falsos profetas, a egoístas apóstoles de sus principios.

¿Con qué placer tan intenso vimos nacer la República española, que nos pareció nueva gema de Calipso, donde había de haber una eterna primavera?

Y con cuánta tristeza supimos después los primeros pasos de la Harandía democrática de España...

Supimos que Castelar, en una circular jactanciosa y desahogada, creyó que la República iba a ser agresiva con las potencias de Europa, como si las grandes potencias pudieran inquietarse de una débil nación que tenía en su seno el ciner de los carlistas, y que no había logrado en cinco años vencer a los canallas.

Supimos que el gabinete republicano del Manzanar dirigía votos humillantes al anciano mentor del *punto de Honor*, y que decíamos tener en su poder como *armas*, para satisfacer a Francia, a la madre y a las hermanas de un jefe carlista, de cuyos actos se quejaba M. Thiers.

Supimos que los republicanos españoles multaban diamante a las familias que tenían a sus hijos en las filas carlistas, como si todavía fuese sostenible la transmisibilidad de las penas.

Supimos, que con excepción de Suiza y Grecia, ningún país europeo había reconocido la legalidad de la República española.

Supimos que los carlistas, impotentes al principio, recobraban brio y obtenían repetidos triunfos, por que los republicanos se mostraban fríos, indecisos, y sobre todo pusilánimes.

Yo no sé si todo esto que ha dicho el telégrafo será verdad; si fuese falso, quedarían recogidas mis palabras, que como proclama de un liberal sincero, no deben ser calumniosas; si por el contrario, fuese cierto, ahí están estos incorrectos renglones para perpetua memoria de los hombres de todos los partidos: no los escribí para borrarlos.

Hace pocos días que un bravo general cubano (Rubalcaba), se había retirado, como el héroe griego, a curarse en medio de un bosque las heridas que había recibido en defensa de la patria. Allí le sorprendieron los españoles, y no espresado decir lo demás, lo fusilaron, en nombre de las leyes de la República española.

Tengo en mi poder la carta original que Rubalcaba escribió a su esposa con lápiz, en la prisión. En ella no habló de Cuba, porque sus verdugos no lo habrían tolerado, pero copio en seguida sus palabras, para que vos usted la seguridad, sin afectación, con que los jóvenes soldados de la República cubana, saben sacrificarse y mo-

rir, ultrajados y despreciados por sus hermanos los republicanos del Escorial. Dico así la carta, escrita con letra clara y firme, que reproduce sin emoción, por tratarse de un autógrafo solomero y venerable de un mártir de la libertad, que sin poder evocar el patriotismo, que es el amor del pensamiento, habla de la familia, que es el amor puny y más dulce del corazón.

«Puerto Príncipe, marzo 5 de 74, a las siete de la mañana.

«Mi Tomasita, ¡saludada!

«El día 17 de febrero, fui hecho prisionero en un rancho, donde estaba casado una señora: fui juzgado y condenado a ser pasado por las armas.

«Fui a las siete de la noche, he entrado en capilla, y mañana a las seis habré dejado de existir.

«Mi último momento es tuyo. Tú sabes cuánto te amo.

«Ricardo y Rafael (tus hijos) murieron.

«Te suplico que vivas siempre con mis hermanas.

«El comendador Pajilla se ha conducido como una hermana: le entregará el *Orléans* y el *Cangrejo* (dos periódicos), y un gajo de mis cabellos. Sea es todo lo recuerdo que puedo legarte, y un nombre querido.

«Recibe un beso de tu Paucha, que te amará hasta la tumba.

«Que novelista que se hubiera propuesto escribir una carta semejante, la hubiera rotulado con unas calmas, con mas irrasibilidad?

«Los héroes muertos, así, sin quejarse, sin maldecir, con la sonrisa en los labios, la paz en el alma, la satisfacción en la conciencia y la mirada en el cielo.

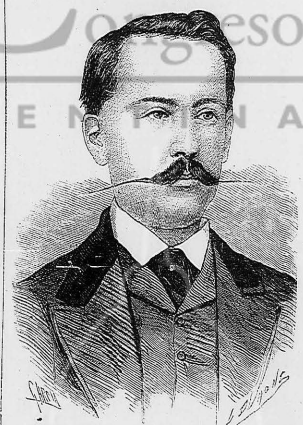
«¿Ciega la sangre inmaculada de Rubalcaba sobre los que, sabiendo que la muerte por delitos políticos es un crimen nefando, lo han tolerado cuando pudieron haberlo impedido.

Mi primo y amigo Antonio Zambrana, autor de la Constitución que rige en Cuba, y presidente del Congreso cubano, acaba de llegar a Nueva York, con una trascendental comisión del presidente Céspedes. Zambrana salió de Cuba secretamente en un bote, huyendo de los buques de guerra españoles que vigilan inoportunamente las costas de la isla, y digo que la revolución está potente. Pronto espere para comenzar noticias de nuestro héroe.

Por telegrama de Washington, del 11, se ha sabido que

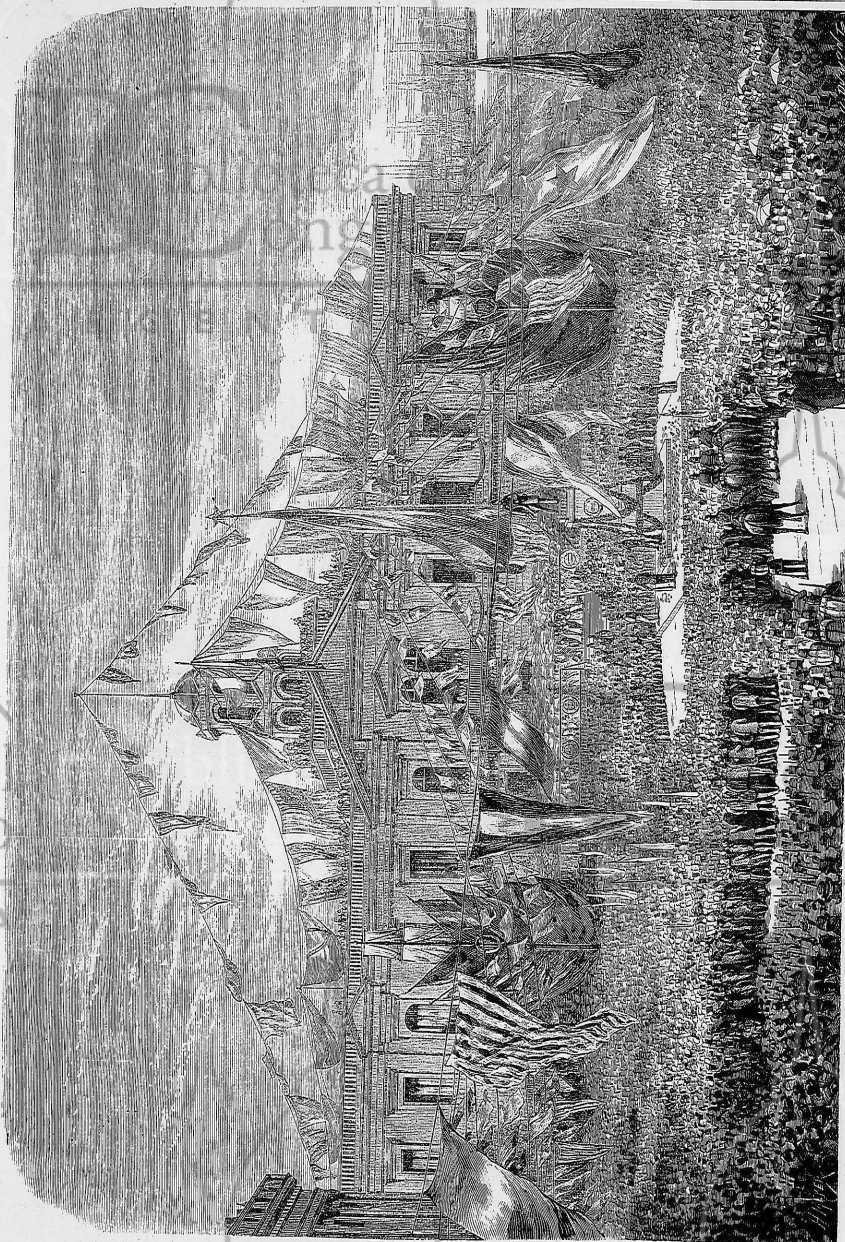


JUAN CASAS (poeta salvadoreño).

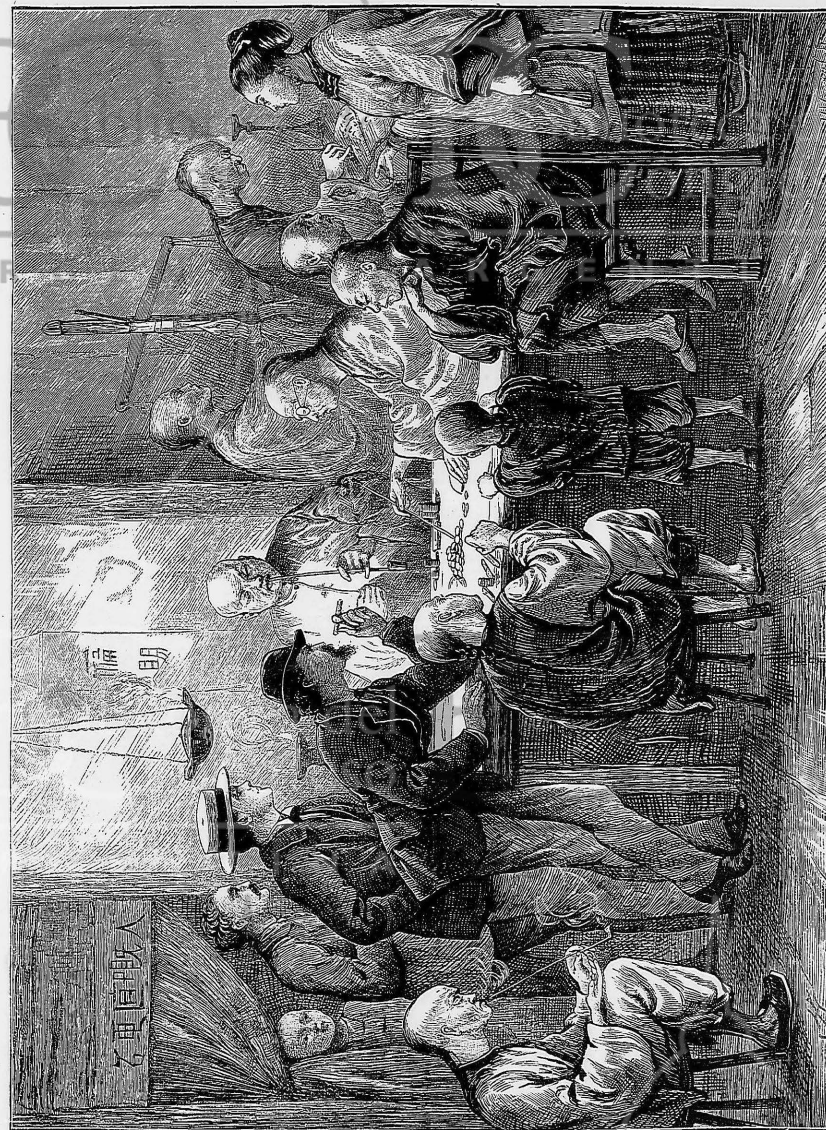


RAMON VALLE (poeta mejicano).

y dormitando entre sueños especulativos.
Colline, á fuerza de disertar se creó una segunda natu-



EXPOSICION DE LA ESTATA DE COCHINANE EN VALPARAISO.



CASA DE JIANGSU DE CHINA.

rales: pasábase los años, pero no los exámenes. Y cuando sus padres le cortaron los víveres para obligarlo a volver al hogar de la familia.

Estos cuentos, que son incoherentes y de tribulaciones, vicisitudes y fantásticos sufrimientos que debían terminar por la miseria, la muerte.

Coline había nacido en el Purgatorio, de la San Deito y de la Gertrudis, cuando le asaltaron sus mas terribles dolores. Vivía encamado en un sesto piso, casi a la altura, inmerso en un nicho en donde apenas cabía una cama de niño. Y para poder respirar tenía que dejar entreabierta el ventanillo del techo, aun durante la estación mas cruda.

Nada exageramos en esta descripción: allí vivió y concibió. Allí le tratanse alegre siempre en su cuna infantil: levantábase como podía al rayar el alba y salía a la conquista del pan cotidiano: sin saber la mayor parte de los días si había de almorzar, ni si lograría comer. Y lo cual dependía de algun encuentro fortuito y feliz.

Y cuando le prodigaba la suerte una sonrisa: por ejemplo, cuando la Bistoni vino a París por primera vez, heredó Coline algunos centavos: cuatro o cinco mil francos. Todas las noches regalaba una buxina con las Italianas y arrojaba a los pies de la trágica un ramillete de cuarenta francos. Jamás supo calibrar artista que Coline, pobre diablo, era quien le regalaba sus mas bonitas canciones y cantaba sus mas tristes.

No era Coline mudo singular en lo físico: que en lo moral. Parecía un árabe empujado: ojos negros como los de las orfitas, frente estrecha, nariz aplastada, rostro apocadamente ya lánguido, y un cuerpo de manta de barbas y bigote estrecho, completando este conjunto un cuerpo flaco y huesoso como el de D. Quijote, mitos y la estatura.

Y en realidad carente de similitud de carácter entre él y el héroe de la Mancha.

Identico entusiasmo descontrolado, iguales aspiraciones ideales, la misma forma.

Coline, poco practico en materia de religion, se sentía dominado de un fervor en límites: era un ingenuo fanático, pero de fanatismo bueno, intensivo. Sufría un enorme grado de la necesidad, profundizando las cuestiones de fe. Yo lo vi, en que le atormentaban adrede negándole la divinidad de Jesucristo, yo lo vi, rogando, demandar lágrimas en medio de la mayor desesperación.

Su pasión dominaba, después de la religion, era la melancolía.

Aunque había renunciado a tomar las materias necesarias, no por eso dejó de practicar. Donde quiera que iba sacaba la conversación sobre su tema favorito, y a poco que se le escuchase se ofrecía a curar inmediatamente.

El teatro de sus operaciones era ya el café de Madrid, ya el de la confederación.

Jamás olvidaré la sentida exclamación que arrojó al ver enfrentar a la cráida de un amigo nuevo:

Por Dios! ¿dónde?

Cuando había empezado algun relato, le escuchaba en una mesa, al oírle, poníase a describir todos sus grandes intereses que iba trazando con un lápiz en los viejos. Aquel era un procedimiento invariable.

Omitiremos lo que Coline poseía medios de persuasión acrobáticos. Le daban, constante y obsesivamente la palabra.

Y no se cansaba de repetirle:

Yo poseo el secreto de disolver a un hombre en un vaso de agua con azúcar.

De cuando en cuando cruzaba por su cerebro una idea extraña, queriendo emprender alguna industria o perfeccionar algun invento.

Derante sus últimos años imaginó un aparato para impedir el humo de las chimeneas, y solo se cansó con vainas y tubos.

Daba confesar que mas de una vez lo veían en grandes discursos con cuya aplicación se han librado inmensas fortunas: por ejemplo, la de Liebig.

Y entonces ofrecía a cada amigo un palacio, porque la buena constitución el fondo de su carácter.

El pobre Coline tuvo un día sinistoso. Todas sus privaciones le produjeron una tisis.

De repente su país natal se convirtió con amor al socorro de los pobres; pero, rendido del mal, falleció cinco años en la casa del Dr. Dupuy, en Burdeos.

Los extraños celebraban su desaparición en estos días: una es el principio terrible, tanto que, que se dice: por cuyas increíbles excentricidades no se han mentado siquiera.

Irribile conservó siempre la pompa real, aun cuando era dueño de un bala y de un alga de Courtois, defendiendo que sus crímenes traslucen como un soberano.

De modo que en la tienda se oían diálogos de este tenor:

—Príncipe, será preciso que V. A. embolbete vino de 16.

Considerándose como una víctima de la suerte, Irribile escribió un día al conde de Chambord una carta que empezaba:

«Querido hermano mío...»

Y concluía pidiéndole 100 francos.

Irribile embolaba a veces frases originales.

Presentándole un espejo, decía: «yo, como podía esperar en su infancia».

—Caray!... respondía, en suma, no me encuentro tan

mal. El baile prospera... y todas las noches se arma una carrea... no le cual me recuerda mi juventud!

«Escucha!... te transcribo impetuosamente».

El segundo excentrico que desde el miércoles yace en la cama, por desgracia, es un tal señor de la familia. Parecía enteramente desconocido sin conocerlo.

Era un vejete de barba gris, ancho hombro, con sus carnosos siempre bajo el brazo. Cuantas veces le habrían visto ustedes en el Jardín de las Tulieras rodeado de sus pocos amigos.

Llamábase el inventor de los pajarillos.

En un momento de la vida, los numerosos imitadores de tan extraño original, hijo del fundador mismo de esta especialidad. Al poner el pie en Tulieras se suscitaba un tumulto entre la gente de a pie, y hasta los palomos le acompañaban hasta el puente Real revoloteando sobre sus cabezas. Ya que durante treinta años, no faltó un día al Jardín de Tulieras desde las dos hasta las cuatro de la tarde.

Llamábase Ducret: era primo del general, corrector del *Charivari*, un verdadero filósofo, apasionado por la sociedad, el arte, el estudio.

Con sus 75 años á custas, fuese polidamente a comer todos los días a una taberna de la puerta Maillot, y llevaba Coline algunos centavos: cuatro o cinco mil francos. Todas las noches regalaba una buxina con las Italianas y arrojaba a los pies de la trágica un ramillete de cuarenta francos. Jamás supo calibrar artista que Coline, pobre diablo, era quien le regalaba sus mas bonitas canciones y cantaba sus mas tristes.

Miento. No fumaba durante el oficio, es decir, en tanto que los pajarillos estaban a su alrededor.

Tanto de Coline como de los imitadores.

Tanto amaba Ducret a sus tíos pensativos que, cuando el oficio, le aconteció pasarse cuarenta y ocho horas en comer, por trances en su nación de pan negro.

Por la misma época, continuaba sus excursiones extrañas. Una vez le tomaron por espía y le llevaron ante el general Ducret, como hacia mucho tiempo que los dos amigos se veían, con otros amigos.

Por otra parte, Ducret era el oso mas completo que podía imaginarse: a nadie franqueaba la entrada de su modesta habitación. Ya dije que era letargo, de lo cual abunda extrínsecamente a interminables extravagancias.

Al corregir las pruebas del *Charivari*, intercalaba una de una vez en los artículos las citas que se le pasaban por las mentes.

¿Dijérase cual sería la estampación del rodador al ver en su casa cortada con venenos latinos!

Amaba la aventura, el misterio. A él le sucedía la aventura atribuida a Ampère.

Almorzaba en un restaurant, y le iba periódico minutos preparaba, magnificamente una tostada para él.

Al poco rato advertió que había extendido la manteca en la manga en vez de hacerlo en el pan.

Amaba la aventura, el misterio. A él le sucedía la aventura atribuida a Ampère.

Almorzaba en un restaurant, y le iba periódico minutos preparaba, magnificamente una tostada para él.

Al poco rato advertió que había extendido la manteca en la manga en vez de hacerlo en el pan.

Amaba la aventura, el misterio. A él le sucedía la aventura atribuida a Ampère.

Almorzaba en un restaurant, y le iba periódico minutos preparaba, magnificamente una tostada para él.

Al poco rato advertió que había extendido la manteca en la manga en vez de hacerlo en el pan.

Amaba la aventura, el misterio. A él le sucedía la aventura atribuida a Ampère.

Almorzaba en un restaurant, y le iba periódico minutos preparaba, magnificamente una tostada para él.

Al poco rato advertió que había extendido la manteca en la manga en vez de hacerlo en el pan.

Amaba la aventura, el misterio. A él le sucedía la aventura atribuida a Ampère.

Almorzaba en un restaurant, y le iba periódico minutos preparaba, magnificamente una tostada para él.

Al poco rato advertió que había extendido la manteca en la manga en vez de hacerlo en el pan.

Amaba la aventura, el misterio. A él le sucedía la aventura atribuida a Ampère.

Almorzaba en un restaurant, y le iba periódico minutos preparaba, magnificamente una tostada para él.

Al poco rato advertió que había extendido la manteca en la manga en vez de hacerlo en el pan.

Amaba la aventura, el misterio. A él le sucedía la aventura atribuida a Ampère.

Almorzaba en un restaurant, y le iba periódico minutos preparaba, magnificamente una tostada para él.

Al poco rato advertió que había extendido la manteca en la manga en vez de hacerlo en el pan.

Amaba la aventura, el misterio. A él le sucedía la aventura atribuida a Ampère.

Almorzaba en un restaurant, y le iba periódico minutos preparaba, magnificamente una tostada para él.

COsas del MUNDO

Somos graves! La semana no está para bromas.

En las cosas puede que muy sérias, y el viento que sopla en ciertas regiones nos impide empapar el alegre camello de otros días.

Además, una visita minuciosa nos llevaría demasiado tiempo.

Dejen, pues, a un lado los indultos de la plebe útil y efímera en la aristocracia, con sus perfiles graves en su frente, o para apurar una lagrima arrancada a un sensible corazón por los plañideros límites de su adorado.

En esas adorables animalitas que se desayunan con dulces.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

con dulces, *signifiantes* y meriendando pedruzco de perdiz y pastel de salmón.

Unos vestidos de tela de cajas en forma de quinta suiza?

Tampoco lo sé, aunque sospecho que debe tener la forma de una cascada bordada de oro, a menos que no tenga la de una poltrona.

El orden moral... de hilo en ovillo, la política va a tener mas órdenes que la arquitectura.

Yo creía que el orden, hijo y llano, lo abrazaba todo.

Error! hay orden moral, orden moral, orden intelectual, orden físico, orden político, orden compuesto y sin componer y orden contrario.

Y cuando todos los órdenes existentes se restablezcan, nuestros hombres de Estado inventarán otra serie de ellos, como, por ejemplo, el orden cuadrangular, el orden triangular, el orden circular y el orden octógono.

Lo esencial es que siempre haya sobre el tapete de la abnegación un orden contrario que restablezca.

¿Pobre Francia!

Pero ¿cómo diablos se mete mi pluma? en la misa de la política?

No por Dios!

Si entre todas las cosas del mundo es a veces esa cosa la mas divertida, el viento que hoy sopla en ciertas regiones nos impide empapar el alegre camello de otros días.

Además, una visita minuciosa nos llevaría demasiado tiempo.

Dejen, pues, a un lado los indultos de la plebe útil y efímera en la aristocracia, con sus perfiles graves en su frente, o para apurar una lagrima arrancada a un sensible corazón por los plañideros límites de su adorado.

En esas adorables animalitas que se desayunan con dulces.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Me preguntan ustedes qué cosa es eso?

Lo ignoro. Solo sé que esa cosa estaba, según parece, mas turbada que una colegiada de quince años al entrar en el mundo por la puerta de un salón de baile.

Cuando desaparece en un recodo del camino, Antonio ege Azor con la misma delicadeza que si fuera un saco de patatas, y al depositarlo junto a su lujoso cubilete, le arroja un bocado de cuclito vacío burlandome entre dientes:

—Anda! te he aguijado, cuclito!... ¿Por qué nos toman esas cosas? Los malistas creen que un perro vale cien veces mas que un cristiano!

—Lo digo a usted, Pedro, que lo que hizo usted ayer con mi Loulou es una infamia.

—Pues qué hizo yo, señor? yo no hice mas que lo que hago siempre: acudí como a las niñas de mis ojos.

—No digo que usted no le culde bien; pero ayer cometió usted una falta la torpeza de coque por la cola.

—Sofor, le juro a usted que lo cogí por el cordón.

—Pues si usted no fue, alguno se acordó a su casita.

Yolka, señora.

—Por fuerza Loulou tenía anoche la cola toda enmarañada, el que siempre la tiene como una madeja de seda.

—Se la mordería para rascarle alguna pulga.

—Pulgas mi Loulou?... Este hombre delira! ¿Cree usted que Loulou es un perro de poco mas o menos?

—Sofor, yo soy incapaz de inferirle a Loulou ninguna injuria, pero ya ve usted que una pulga puede pillarla aunque sea el perro de San Roque.

—Pues yo lo digo a usted que yo no le tiene ninguna.

—Un perro que se bota todos los días y se peina por tardar y mañana!

—Pues entonces, señora, no se a que atribuir el enmarañamiento de su querido bichito.

—Me asegura usted que nadie le tiró de la cola?

—Se lo juro, madrecita de Loulou mas que yo!

—Pues mire usted, Pedro, eso sería que se acostaría sobre ella.

—Justo, es debió ser.

—Pues si hoy se vuelve a acostar en la misma postura.

—¿Qué quiere usted que le haga? yo no puedo estar siempre a la mira para sacarle el rabo de entre las patas y el pelo.

—No, pero puede usted peinárselo después con este bañador que le dejó a prevención.

Y la señora entrega a Pedro un lujoso bañador de concha.

El guarda se queda con la boca abierta.

—Mientras la señora acaricia a su alhaja, se aleja satisfecho y diciendo a media voz:

—Decididamente no todos los locos están en Charenton.

Por estas cosas nuestras vendrán ustedes en conocimiento de los grandes diálogos que todas las mañanas tienen lugar en el Jardín de Adimontación.

Estas cosas se repiten, con algunas ligeras variaciones, a la salida de la ciudad, en las carreras de los viejos, cuando vuelven en buses de los interesantes animalitos.

Por entonces, ¡qué infinidad de apretados abrazos!

Y los besos de amantes buenos!

¿Qué inmenso coro de buenos epitafios y de acurridas frases!

Y qué largos se hablan de poner algunos dientes masculinos si presenciara aquel espectral desahucio de caricias!



BATO DE MUJERES EN EL CAMPO.

¿Estará decretada nuestra ruina,
O á vivir condenados al quebranto
El enjaulado cielo nos destina?
¿Qué! ¿será eterno nuestro amargo llanto,
Será eterno el inútil nuestro anhelo?
Siempre lloramos... ¿temo el llanto?
Hoy mismo lleno de pesar y duelo
Por un terrible golpe inesperado
Se encuentra nuevamente nuestro suelo.
Una tumba hay que apenas se ha cerrado;
Enlutados están los corazones
Y al fabelon de Méjico enlutado.
Aquél de quien Europa las razones
Admiraron, su genio contemplando,
Y América llenó de bendiciones;
El hombre grande que vivió triunfando,
Juárez, murió, ¡Palabras bien crueles!
Por eso se halla Méjico llorando.

Mas llanto no ¡coronas y laureles!
Hoy comienza á vivir en nuestra historia
Y en el sagrado de los pechos dolos.
Lo corona magnífica la gloria
Como un sol de sus rayos coronado!
¡Maldad! ¿Miedo, ¿duda, ¿incertidumbre?
El vive y vivirá, Dios lo ha ordenado,
Y al desaparecer el gran patriota,
Como herencia la paz nos ha dejado.
Comienza el cielo á ser ya propicio;
Basta de tantas víctimas preciosas,
El la última fue del sacrificio.
Nuestra patria, sus hijos doloresas
Ovidará, tranquila sonriendo
Coronada de espigas y de rosas.
Ella, en lugar del balcón estruendo,
Del trabajo los ruidos familiares
Escuchará, en suerte bendiciendo

Reclinada tranquila en sus dos mares,
Verá como mil naves, á sus puertos
Le traen las riquezas á millares.
Siempre al comercio de la paz abiertos
Multiplicarse mirará á sus hijos
A poblar sus montañas y desiertos.
Sus hijos siempre en el trabajo fijos
Tendrán, interrumpiendo sus labores
Del trabajo los sentos regocijos.
Bandoleará la Patria á los mejores;
Guerreros no serán sus favoritos,
Sino mas bien modestos labradores.
En tanto, por cantos inditos
Veloz derramará su propia vida
El comercio, en ciudades y distritos.
La industria, por el cielo bendecida,
Abrirá nuevas fuentes de granjea
Recibiendo la gloria merecida.



ESTATUA DEL GENERAL COLÓN EN VENECIA.

¡Lo quiero Dios, y el porvenir empieza
Verás que por Oriente y Occidente
Vienen de Europa y Asia la riqueza
Y al comercio y la industria juntamente
Verás, que los productos mejicanos
Evan á uno y otro continente.
A Panamá, y en tiempos de pesados,
Que uno, los brazos con amor abrida,
En abrazo común, dos océanos.
Uno y otro su bazo reglendo,
Un himno formarán, que armonía
El Universo escuchará acorrido.
Tiempo! apresura un hermoso día!
Exultarán entonces las naciones
Tu paz y bienestar, Oh Patria mía!
En lugar del rodar de los cañones,
Del vapor el pacífico silbido
Vendrá á regocijar los corazones.

Y cuando no, se alegrará el cielo
Al rodar de los granos en las aras,
O del telar con el eterno ruido.
Debemos mil veces placenteros
De la paz á las dadas divinas,
Olvidando las máquinas guerreras;
Y pues ellas causaron tantas ruinas,
Su fiero, sólo se empleará en arados
Y en riegos, y la pólvora en las minas.
Y pues vos sois, Señor, el destinado
A ser en aquella época dichoso
De mi patria el supremo magistrado;
Pues ella en vos y en vuestra fe reposa,
Dadle, Señor, lo que de vos espera,
Hacedla respetada y venturosa.
Méjico á vos acrece sin ceja
Y su Constitución dá á vuestra mano
Mientras se ciñe al pecho su bandera.

Venerad ese pacto soberano,
Pues en él nada mas, está fundado
La esperanza del pueblo mejicano.
Siempre en la ley fíjal vuestra mira.
Para vos, desde hoy es el presidente,
Ya fuera de ley, no existe nada.
Fuisteis hasta hoy en defensa ardiente
De el supremo altar de la justicia,
Sed ahora su custodio diligente.
Méjico la esperanza hoy acaricia
De un porvenir mejor; hoy ser podemos
Lo que debemos ser, la hora es propicia.
Y ahora ó nunca, Señor, ¿No temeremos
A esos paladines que venís parados
De los arcabos de Jeshu, supremos?
Por eso el miedo y la esperanza hoy arroja
Haced, Señor, que aumente esa esperanza
Y haced que la Equidad y el cielo ceda.

En Buenos, d. Fama hermanos.
En Paris, d. P. Oeris, 3, rue Scribe (passage).
 d. H. Laroche, 31, rue des Petites Ecuries (télé).

